

esperanza, y descubrimos una prenda de salvacion y de prosperidad para la nacion británica.

Continuad, pues, Venerables Hermanos, prestando á los niños vuestra principal atencion; llevad á todas partes vuestra influencia episcopal; cultivad con alegría y esperanza todas las buenas semillas que encontréis; y Dios, rico en misericordias, las desarrollará.

Como prenda de los dones de lo alto y en testimonio de Nuestra benevolencia Nos os concedemos con amor en el Señor, á vosotros, al Clero y al pueblo confiado á los cuidados de cada uno de vosotros, la bendicion apostólica.

“Dado en Roma, en San Pedro, el 27 de Noviembre de 1885, octavo de Nuestro Pontificado.

LEON PAPA XIII.

(Traduccion publicada por *El Tiempo*).

maximam et quoddam quasi pignus esse positum salutis prosperitatisque Britannorum. Quapropter perseverate, Venerabiles Fratres, curam praecipuam de adolescentia gerere; urgete in omnes partes episcopale opus vestrum, et quaecumque intelligitis esse bona semina cum alacritate et fiducia colite: dives autem in misericordia Deus incrementum dabit.

Caelestium munerum auspiciem benevolentiaeque Nostrae testem, Vobis et clero populoque unicuique Vestrum commisso Apostolicam Benedictionem peramanter in Domino impertimus.

Datum Romae apud S. Petrum die XXVII Novembris anno MDCCCLXXXV., Pontificatus Nostri Octavo.

LEO PP. XIII.

V.

ULTIMA ENCICLICA DE SU SANTIDAD,

QUE ES

A LOS OBISPOS DE HUNGRÍA.

CARTA ENCICLICA  
DE NUESTRO SANTISIMO PADRE LEON  
POR LA DIVINA PROVIDENCIA PAPA XIII

A LOS OBISPOS DE HUNGRÍA.

*A Nuestros Venerables Hermanos el Primado, Arzobispos,  
Obispos y otros Ordinarios de Hungría, en gracia y comu-  
nion con la Sede Apostólica,*

**LEON PAPA XIII.**

VENERABLES HERMANOS, SALUD Y BENDICION APOSTÓLICA.

Lo que Nos deseábamos ardientemente y desde mucho tiempo há, esto es que Nos fuese dable hablaros oportunamente por medio de Nuestras letras, cual lo hemos hecho con los obispos de otros países, para comunicaros Nuestras intenciones relativamente á las cosas que competen á la prospe-

SANCTISSIMI DOMINI NOSTRI  
LEONIS DIVINA PROVIDENTIA PAPAE XIII

EPISTOLA ENCYCLICA

AD EPISCOPOS HUNGARIAE.

*Venerabilibus Fratribus, Primati, Archiepiscopis, Episcopis  
aliisque locorum Ordinariis in Hungaria gratiam et com-  
munionem cum Apostolica Sede habentibus,*

**LEO PP. XIII.**

VENERABILES FRATRES, SALUTEM ET APO-  
STOLICAM BENEDITIONEM.

Quod multum diuque obtabamus, ut litteris Nostris opportune liceret affari Vos, quemadmodum Episcopos ex aliis gentibus nonnullis affati sumus, eo videlicet proposito ut vobiscum consilia Nostra de rebus communicaremus, quae ad prosperitatem christiani nominis salutemque

ridad de los intereses cristianos y á la salvacon de los húngaros; una excelente oportunidad Nos permite hacerlo en estos mismos dias en que la Hungría celebra, cual dichoso recuerdo, la libertad de la ciudad de Buda, efectuada hace dos siglos.

Ciertamente, en los fastos nacionales de los húngaros, es gloria para siempre insigne la que alcanzaron vuestros mayores, despues que su capital fué ocupada por el enemigo durante siglo y medio, reconquistándola con su constancia y valentía. Con el objeto de que el recuerdo y beneficio de este divino favor fuesen durables, el Soberano Pontífice Inocencio XI decretó muy justamente que el dia siguiente á las calendas de Setiembre, fecha en que se realizó este gran acontecimiento, se celebrasen solemnes ceremonias en todo el orbe cristiano en honor de San Estéban, primero de vuestros apostólicos monarcas. Igualmente, como es bien sabido, la Sede Apostólica tuvo participio, y nada pe-

Hungarorum pertinere viderentur, id Nobis est per hos ipsos dies optima opportunitate datum, cum liberatam duobus ante saeculis Budam memori laetitia Hungaria concelebret.—In domesticis Hungarorum laudibus haec quidem futura est ad perennitatem insignis, maioribus vestris contigisse ut civitatem principem, quam saeculi unius dimitidiatique spatio hostes insederant, virtute et constantia recuperarent. Cuius divini beneficii ut et recordatio maneret et gratia, merito Innocentius XI P. M. decrevit, ut postridie calendas Septembris, quo die tanta gesta res est, sacra solemnia in honorem sancti Stephani, primi ex regibus vestris apostolicis, toto orbe christiano agerentur. Iamvero satis est cognitum, suas Apostolicae Sedi, nec

queño, en este importante y felicísimo acontecimiento que fué como el fruto obligado de la brillante victoria alcanzada en Viena, tres años antes, contra el mismo enemigo, victoria atribuida en gran parte y con justicia al celo apostólico de Inocencio XI, y merced á la cual comenzaron á debilitarse en Europa las fuerzas mahometanas.

Por otra parte, aún antes de esta época, en parecidos tiempos, Nuestros Predecesores contribuyeron muy frecuentemente, con auxilios y consejos, dinero y alianzas, á acrecentar la prosperidad de la Hungría, y á este respecto se podría recordar con honra el nombre de muchos Pontífices Romanos, desde Calixto III hasta Inocencio XI; pero baste señalar entre todos ellos á Clemente VIII, á quien las Asambleas Supremas del reino decretaron rendir público testimonio de gracias, cuando fueron libertadas de la dominacion de los turcos las provincias de Strigonia y de Vincestgraz, por

sane postremas, fuisse partes in hoc, de quo loquimur, maximo faustissimoque eventu, qui velut sponte consecutus est ex nobilissima tribus ante annis de eodem hoste ad Vindobonam victoria: quae sane magna ex parte apostolicis Innocentii curis iure tribuitur, et qua parta debilitari Maomethanorum opes in Europa coeptae sunt.—Verumtamen et ante illam aetatem in similibus saepe temporibus Decessores Nostri augendas Hungariae vires curaverunt consilio, auxiliis, pecunia, foederibus. A Callisto III ad Innocentium XI plures numerantur Pontifices romani, quorum nomen honoris causa hoc in genere appellari oporteret. Unus sit instar omnium Clemens VIII, cui, cum Strigonium et Vincestgraz e Turcarum essent dominatu

haber sostenido oportuna y liberalmente dicho Pontífice los intereses del Estado, en los momentos en que se hallaban abandonados y comprometidos hasta desesperarse de salvarlos.

Precisamente por esto, así como la Sede Apostólica jamás ha dejado de acudir en auxilio de la nación húngara, siempre que ha sido preciso combatir á los enemigos de la religion y de la moral cristiana, así tambien ahora que el recuerdo de tan feliz acontecimiento regocija vuestros corazones, se os une de buena voluntad para participar de vuestro justo alborozo: y tomando en cuenta la diferencia de los tiempos, Nos procuramos únicamente y trabajamos por confirmar al pueblo en la profesion de la fé católica, y consagramos Nuestros esfuerzos á conjurar, en cuanto Nos sea dable, los peligros comunes: con lo cual no dejaremos de servir igualmente á la causa pública.

---

vindicata, summa regni Consilia decrevere ut grates publice agerentur, quod derelictis ac prope desperatis rebus suis ille unus opportune et prolixè epitulatus est—Itaque sicut Apostolica Sedes Hungarorum generi nunquam defuit, quoties ipsis esset cum hostibus religionis morumque christianorum depugnandum, ita nunc, quando auspicatissimae memoriae permovet animos recordatio, vobiscum libens coniungitur iustae communiione laetitiae: habitaque dissimilium temporum ratione, hoc volumus, hoc agimus unice, confirmare in professione catholica multitudinem, pariterque conferre, quoad possumus, operam ad communia pericula propulsanda: quo ipso assequemur, ut a Nobis saluti publicae serviatur.

Ipsa testis est Hungaria, munus a Deo nullum posse vel

La misma Hungría es testigo de que no puede haber mayor beneficio de Dios para con los individuos en particular ó para con los Estados, que el de recibir, mediante su gracia, la verdad católica, y una vez recibida, el conservarla con perseverancia. En este supremo beneficio se encuentra la suma completa de los demás bienes, con cuyo auxilio no solamente cada hombre en particular puede obtener la eterna felicidad de la gloria, sino que tambien las naciones llegan á alcanzar la prosperidad y grandeza dignas de este nombre; lo cual comprendido que fué perfectamente por el primero de vuestros reyes apostólicos, en sus oraciones á Dios nada pidió con más ahinco, nada prosiguió tan laboriosa ni tan constantemente durante su vida toda, que el propagar la fé católica en todo su reino, estableciéndolo así desde un principio sobre sólidos fundamentos. Así comenzó tempranamente entre los Pontífices Romanos y los reyes y pueblo

---

hominibus singulis vel civitatibus dari maius quam ut eius beneficio et accipiant catholicam veritatem et acceptam cum perseverantia retineant. In eiusmodi munere per se maximo inest aliorum bonorum cumulata complexio, quorum ope non solum homines singuli sempiternam in caelis felicitatem, sed civitates ipsae magnitudinem veri nominis prosperitatemque adipisci queant. Quod cum princeps regum apostolicorum plane intellexisset, nihil a Deo consuevit vehementius contendere, nihil in omni vita aut laboriosius curavit aut constantius egit, quam ut fidem catholicam toti regno inferret, ac stabilibus fundamentis vel ab initio constitueret. Igitur maturime coepit inter romanos Pontifices et reges populumque Hungariae illa studio-

húngaros ese cambio de adhesión y servicios que no se ha desmentido en ninguna época posterior. Estaban establecido y fundó el reino; pero del Pontífice romano fué de quien recibió la diadema real: fué consagrado por la autoridad pontificia; pero quiso hacer de su reino como un donativo á la Sede apostólica: dotó con munificencia gran número de Sedes episcopales, é instituyó piadosamente otras muchas, pero en estos actos meritorios tuvo por auxiliar la soberana bondad de la Sede Apostólica, que en muchos casos dió pruebas de condescendencia verdaderamente extraordinaria. En su fé y piedad halló este santo rey el don de consejo y las mejores reglas para el gobierno de la cosa pública; y solamente con su asiduidad en la oración logró obtener un temple de alma tan fuerte que supo reprimir las conspiraciones perversas de los rebeldes, y rechazar victorioso todos los asaltos de los enemigos.

rum officiorumque vicissitudo, quam consequens aetas nulla sustulit. Statuit fundavitque Stephanus regnum; sed regium diadema non nisi a romano Pontifice accepit: consecratus auctoritate pontificia rex est; sed regnum suum Apostolicae Sedi oblatum voluit: Episcopales sedes non paucas munifice condidit, complura pie instituit; sed hisce meritis comitata vicissim est summa Apostolicae Sedis benignitas, et indulgentia multis in rebus omnino singularis. A fide, a pietate sua hausit rex sanctissimus consilii lumen, optimasque gubernandae reipublicae normas: neque alia re nisi assiduitate precandi fortitudinem animi adeptus est eam, qua vel nefarias perduellium coniurationes opprimeret, vel oblatos hostium impetus victor refutaret.—ta, religio ne auspice, nata civitas vestra: eademque custo-

Así fué cómo bajo los auspicios de la religión se formó vuestra nación, y cómo bajo su dirección y égida no solamente habeis llegado á la madurez, sino también á obtener el afianzamiento del poder y la gloria llena de esplendor que fulgura en vuestro nombre. Esta fé que recibió la Hungría como herencia de su rey y de su padre, la ha conservado santa é inviolablemente, en medio de las más graves dificultades, cuando el error pernicioso arrancaba á los pueblos vecinos del seno maternal de la Iglesia.

Al mismo tiempo que la fé católica, el respeto y adhesión á la Silla de Pedro permanecieron constantes en la persona de los reyes apostólicos, entre los obispos y en el pueblo entero: en cambio, con testimonios perpétuos se han visto confirmados el afecto y benevolencia paternales de los Romanos Pontífices para con los húngaros. Gracias á Dios, estos antiguos lazos subsisten hoy día después del trascurso de tantos siglos y de la sucesión de

de et duce, non ad maturitatem solum, sed ad firmitudinem imperii gloriamque nominis pleno gradu pervenistis. Fidem a rege ac parente suo, velut hereditate acceptam, sancte inviolateque Hungaria servavit, idque vel in summis temporum difficultatibus, cum populos finitimos a materno Ecclesiae sinu perniciosus error abduxit. Pariter cum fide catholica obsequium et pietas erga Petri Sedem in rege Apostolico, in Episcopis, in populo universo constans permansit: vicissimque romanorum Pontificum pro pensam in Hungaros voluntatem paternamque benevolentiam videmus perpetuis testimoniis confirmatam. Hodieque, tot et saeculorum et casuum decurso spatio, manent,

tantos acontecimientos, y estas virtudes de vuestros abuelos no se han agotado por cierto en sus descendientes. Necesítase elogiar sobre todo esos esfuerzos asíduos consagrados, no sin fruto, al cumplimiento de los deberes episcopales; los alivios prestados en las calamidades públicas; ese celo desplegado en la defensa de los derechos de la Iglesia; ese ardor constante y abnegado en pró de la conservacion de la fé católica.

Al traer á la memoria estas cosas, Nuestra alma se conmueve con dulce alegría, y con la mejor voluntad os tributamos la merecida alabanza, Venerables Hermanos, así como tambien al pueblo húngaro.

Pero no podemos pasar en silencio lo que por otra parte nadie ignora, á saber, cuán contrarios son los tiempos actuales en todas partes á la práctica de la virtud, por cuántos artificios se combate á la Iglesia, y cuánto es de temerse, en medio de tan-

---

Dei beneficio, necessitudines pristinae; et illae maiorum vestrorum virtutes haudquaquam extinctae sunt in posteris. Illa certe laudabilia, in Episcopalibus officiis consumpti nec sine fructu labores: calamitatum quaesita solatia: tuendis Ecclesiae iuribus collatum studium: conservandae fidei catholicae constans et animosa voluntas.

Haec quidem reputans, iucundo laetitiae sensu movetur animus; Vobisque, Venerabiles Fratres, et populo Hungarico meritam recte factis laudem libentes persolvimus.— Sed silere tamem non possumus, quod latet sane neminem, quam sint passim infensa virtuti tempora, quod oppugnetur Ecclesia artibus, quam in tot periculis metuendum, ne fides labefacta ibi etiam languescat, ubi maxime firma et

tos peligros, que la fé desmaye allí mismo donde era más firme y donde habia echado hondas raíces. Basta señalar la fuente tan funesta de tantos males, esto es, los principios del *racionalismo* y del *naturalismo* libremente propagados por doquiera. Júntanse á esto numerosos incentivos de corrupcion; la tendencia tan frecuentemente hostil del poder público para con la Iglesia, si es que no llega hasta la abierta defeccion; la audacia obstinada de las sociedades secretas; el sistema adoptado tan generalmente de educar á la juventud, sin atender á Dios en lo más mínimo.

Ahora bien, nunca ha sido más necesario ciertamente que en estos tiempos comprender y persuadirse íntimamente de lo grande que es, no solo la oportunidad, sino tambien la necesidad absoluta de la religion católica para la tranquilidad y la salud pública. En efecto, la experiencia diaria pone de manifesto á qué extremo quisieran reducir á

---

altissimis est defixa radicibus. Satis est meminisse funestissimum illud malorum principium, *rationalismi et naturalismi* placita in omnes partes libere disseminata. Accedunt innumerabiles corruptelarum illecebrae: potestatis publicae saepe ab Ecclesia aut aversa voluntas aut aperta defectio: sectarum clandestinarum pervicax audacia: iuventutis nullo ad Deum respectu instituendae inita passim ratio.— Atqui si unquam alias, profecto hoc tempore videre omninoque sentire homines oporteret quanta sit religionis catholicae ad tranquillitatem salutemque publicam non opportunitas solum, sed plane necessitas. Quotidianis enim experimentis constat, quo tandem respublicas impellere moliantur ii, qui nullius vereri auctoritatem, nec fre-

los Estados aquellos que están acostumbrados á no respetar ninguna autoridad, á no tolerar ningún freno de sus apetitos. Ciertamente, nadie ignora al presente cuáles son sus tendencias, por qué clase de medios y con qué obstinación se dirigen á su objeto: los imperios más grandes las repúblicas más florecientes se ven asediadas en cierta manera y á todas horas por esas muchedumbres de individuos, unidos por la comunidad de los mismos propósitos y por la identidad de los medios de acción, de suerte que la tranquilidad pública siempre está amenazada de algún peligro; lo cual ha sido saludable consejo, que ha obligado á ciertos países á fortificar la autoridad de los magistrados y aumentar el rigor de las leyes para atajar la inaudita audacia del mal.

Sin embargo, para conjurar el terror del *socialismo*, lo excelente, lo verdaderamente eficaz, y sin lo cual de nada sirve el temor del castigo, es infundir

nos cupiditatum suarum ulles perferre assueverunt. Scilicet quid spectent, quibus nitantur artibus, qua pertinacia contendant, nemini iam obscurum esse potest. Imperia maxima, respublicae florentissimae prope in singulas horas coguntur cum eiusmodi hominum gregibus, consiliorum societate et agendorum similitudine iuicem coniunctis, unde periculum aliquod securitati publicae semper impendit. Contra tantam rerum malarum audaciam saluberrimo consilio alicubi perfectum est, ut auctoritas magistratum et vis armaretur legum. Verumtamen ad prohibendos *socialismi* terrores una est ratio optima maximeque efficax, qua sublata, parum ad deterrendum valet poenarum metus, quae in eo consistit ut ad religionem penitus informentur

en los ciudadanos un espíritu profundamente religioso é inculcarles respeto y amor hácia la Iglesia. En efecto, la religion es la sagrada salvaguardia de la integridad de las costumbres y de todas las virtudes que brotan de la religion como de su fuente, bajo la direccion y magisterio de la Iglesia. Quien sigue piadosa y enteramente los preceptos del Evangelio, se mantiene por lo mismo lejos de toda sombra de socialismo. En efecto, de igual modo que la religion manda adorar á Dios y temerle, ordena ser sumiso y obedecer al poder legítimo; prohíbe se haga nada que sea sedicioso; prescribe se respeten los bienes y derechos ajenos; á los que tienen mayores riquezas, ordena auxiliarse con bondad á la multitud de los que están en la indigencia; rodea á los pobres con todos los recursos de la caridad; derrama los más dulces consuelos sobre los infelices, inspirándoles la esperanza de bienes inmensos é inmortales, que serán tanto más grandes cuanto mayor tiempo y más duramente se sufra.

cives, verecundiáque et amore Ecclesiae teneantur. Est enim religionis sanctissima custos, et innocentiae morum omniumque virtutum, quae a religione sponte proficiscuntur, parens educatrixque Ecclesia. Quicumque religiose integreque praecepta sequuntur Evangelii, hoc ipso longe a *socialismi* suspitione abesse necesse est. Iubet enim religio, uti Deum colere ac metuere, ita subesse atque obtemperare potestati legitimae: vetat quippiam seditiose facere: vult salvas suas cuique res, salva iura: qui maiores opes habent, eos inopi multitudini benigne subvenire. Egenos prosequitur omni caritatis numero, calamitosos suavissima consolatione perfundit, spe proposita bonorum maximorum et immortalium, quae tanto futura sunt am-

Hé aquí por qué los que presiden los destinos de las naciones no harían cosa más prudente y oportuna que dejar á la religion libre de todo obstáculo, que ejerza su influencia en el espíritu de los pueblos y con sus preceptos los vuelva nuevamente á la virtud y á la integridad de las costumbres. Desconfiar de la Iglesia, sospechar de ella, además de ser abiertamente injusto, solo aprovecha á los enemigos del orden civil, á los que desean el trastorno de la sociedad.

Esos temibles levantamientos populares, esas muchedumbres turbulentas que han amenazado en otras partes la paz pública, no los conoce Hungría, gracias á Dios. Mas la inminencia del peligro Nos impone absolutamente, tanto como á vosotros, Venerables Hermanos, la necesidad de consagrar todos Nuestros cuidados á prevenirlo, y á hacer de manera que la religion florezca y prospere más y

---

*pliora, quanto aut gravius homo laboraverit aut diutius.— Quamobrem qui civitatibus praesunt, nihil sunt aut sapientius aut opportunius acturi, quam si religionem sciverint, nulla re impediende, influere in animos multitudinis, eosque ad honestatem integritatemque morum praeceptis suis revocare. Ecclesiae diffidere, eamve suspectam habere, primum est aperte iniustum, deinde, praeter inimicos disciplinae civilis cupidusque rerum evertendarum, prodest nemini.*

*Ingentes motus civicos, turbasque formidolosos, quibus est alibi civitatum tremefacta quies, Hungaria quidem, Dei beneficio, non vidit. Sed instantia pericula Nos pariter ac Vos, Venerabiles Fratres, omnino iubent attendere animum ad cavendum, et maiore in dies studio eniti, ut*

más entre vosotros, y que las instituciones cristianas sean allí honradas.

Al efecto es de desear ante todo que la Iglesia disfrute en todo el reino de Hungría plena y entera libertad, cual la que gozó en otros tiempos, libertad de que solo usó en favor del bienestar público. Así pues, Nos deseamos soberanamente que se elimine de las leyes todo lo que en ellas pugne con los derechos de la Iglesia, lo que disminuya su libertad de acción y ponga trabas á la profesión del catolicismo. Para obtenerlo necesitamos, tanto Nos como vosotros, trabajar en cuanto las leyes lo permitan, como lo hicieron con igual fin tantos hombres ilustres.

Entre tanto y mientras estén en vigor esas disposiciones legales de que hablamos, se necesita obrar de manera que perjudiquen lo ménos posible á la salud de las almas, é indicar con esmero á los pueblos cuáles son á este respecto los debe-

---

*istic floreat vigeatque religionis nomen, suisque institutis christianis honos permaneat.— Hac de causa illud in primis optandum, ut Ecclesia toto regno Hungarico plena atque integra libertate fruatur, quali fruebatur alias, nec nisi ad communem utilitatem uti consuevit. Nobis profecto maxime est in votis, ut ea e legibus tollantur, quae cum iuribus Ecclesiae discrepant, et eius facultatem agendi minuunt, et professioni catholici nominis officiant. Id ut impetretur, Nobis Vobisque, quoad per leges licet, constanter elaborandum, quemadmodum tot iam clari viri hoc eodem proposito elaboraverunt. Interea, quandiu sunt illa, de quibus loquimur, legum iussa mansura, vestrum est conari ut saluti quam minime noceant, admonitis diligenter civibus, quae sua sint in hoc genere officia singu-*

res de cada uno. Vamos á indicar algunos puntos que parecen ser particularmente perniciosos.

Así, por ejemplo, es deber supremo el abrazar la religion verdadera, deber que no puede limitarse á determinada edad: *No hay edad que sea impropia para el reino de Dios*. Tan luego como se ha conocido este deber, se ha de cumplir sin la menor vacilacion: y de la voluntad misma de cumplirlo nace para cada uno un derecho sagrado que no podría violarse sin la mayor injusticia. De igual manera, á los que tienen cura de almas incumbe el deber, real é importante, de admitir en la Iglesia á todos los que hallándose por su misma edad en aptitud de juzgar maduramente, pidan ser admitidos en ella: por lo cual, los pastores de almas, dada la alternativa, deberán mejor sufrir todo el rigor de las leyes humanas, que incurrir en la cólera de Dios de las venganzas.

---

lorum. Aliquot indicabimus capita, quae perniciosiora ceteris videntur esse.

Sic, veram amplecti religionem maximum officium est, quod nulla haminum aetate potest esse circumscriptum. *Nulla Dei regno infirma aetas*. Ut illud quisque novit, ita debet sine ulla cunctatione efficere: ex efficiendi autem voluntate ius unicuique sanctissimum gignitur, quod violari sine summa iniuria non potest. Simili de caussa, eorum, qui curam gerant animarum, verissimum idemque perma-  
gnum officium est in Ecclesiam cooptare, quotquot matu-  
ra ad iudicandum aetate, ut cooptentur, petant. Quamob-  
rem si animarum curatores alteratrum malle cogantur, necesse est eos humanarum legum severitatem potius subire, quam vindicis Dei iram lacessere.

Por lo tocante á la sociedad conyugal, esforzaos, Venerables Hermanos, en grabar profundamente en los corazones la doctrina católica relativa á la santidad, unidad y perpetuidad del matrimonio. Tratad de recordar frecuentemente á los pueblos que los matrimonios entre cristianos están sujetos, por su propia naturaleza, tan solo al poder eclesiástico; recordad tambien lo que la Iglesia piensa y enseña sobre lo que se llama el *matrimonio civil*; con qué ánimo y disposiciones deben los católicos obedecer la ley en punto á esto. Recordad que no es lícito á los católicos, por razones muy graves, contraer matrimonio con cristianos extraños á la profesion del catolicismo, y que los que se atreven á hacerlo sin la benévola autoridad de la Iglesia, pecan contra Dios y contra la misma Iglesia. Y como este punto es, como veis, de tan elevada importancia, procurad que todos aquellos

---

Ad societatem coniugalem quod attinet, date operam, Venerabiles Fratres, ut alte descendat in animos doctrina catholica de sanctitate, unitate, perpetuitate matrimonii: ut saepe in memoriam populi revocetur, coniugia christianorum soli potestati ecclesiasticae, suapte natura, subesse: quid Ecclesia sentiat et doceat de eo, quod *matrimonium civile* vocant: qua mente, quo animo catholicos homines istiusmodi parere legi oporteat: non licere catholicis, idque maximis de caussis, nuptias cum christianis coniungere a professione catholica alienis; quidque id facere, non ex auctoritate indulgentiaque Ecclesiae ausint, eos in Deum, in Ecclesiam ipsam peccare. Cumque haec res tanti sit, quanti videtis esse, universi, ad quos ea cura spectat, quantum possunt, diligentissime provideant ut